

AMNISTÍA INTERNACIONAL

DECLARACIÓN PÚBLICA

Fecha: 15 de febrero de 2016

Índice: EUR 21/3431/2016

REINO UNIDO Y FRANCIA DEBEN COOPERAR PARA GARANTIZAR EL TRASLADO RÁPIDO DE PERSONAS REFUGIADAS Y MIGRANTES CON VÍNCULOS FAMILIARES EN REINO UNIDO

Vimos a nuestro padre hace siete años. Hablamos con él todos los días. Intenta llevarnos a Reino Unido. Un abogado le dijo a nuestro padre que sólo podía traer a su esposa y sus hijos menores de edad, y a nadie más. Pero incluso eso parece que va a tardar mucho.

Mujer iraquí embarazada en el campo de Grande-Synthe, en Dunkerque, donde vive con sus hermanos, su esposo y su madre.

No sé si [presentar solicitud de asilo en Francia] es posible en mi caso. Pero aunque tenga la oportunidad de quedarme en Francia, yo no quiero eso, quiero estar con mi familia.

Muchacho afgano de 15 años residente en el campo de Calais, esperando a poder reunirse con su abuela y su tío en Reino Unido.

Miles de personas refugiadas y migrantes siguen soportando precarias condiciones de vida en Calais y Dunkerque, en el norte de Francia, muchos con la esperanza de reunirse con sus familiares en Reino Unido. Para poner fin a esta situación de bloqueo, los gobiernos británico y francés debe adoptar medidas de urgencia que faciliten la identificación y el traslado sin demora a Reino Unido de las personas con vínculos familiares en este país.

Según cálculos de autoridades gubernamentales, ONG y residentes en los campos, aproximadamente 6.500 personas refugiadas y migrantes viven en míseras condiciones en los campos improvisados de Calais y Dunkerque. Las autoridades francesas han adoptado algunas medidas para mejorar las condiciones de alojamiento de las más vulnerables, pero sólo afectan a una minoría de la población de los campos.

Entre los residentes de ambos campos hay personas con familiares en Reino Unido así como ciudadanos británicos que permanecen allí para estar con sus

seres queridos. Algunas de estas personas contaron a Amnistía Internacional durante una visita a principios de febrero de 2016 que el deseo de reunirse con sus familiares había sido el factor desencadenante de los viajes desde sus países de origen.

Las entrevistas realizadas por Amnistía Internacional apuntan a que al menos algunas de estas personas —menores acompañados y no acompañados, mujeres solteras en peligro de sufrir violencia, explotación y tráfico, así como víctimas traumatizadas— tienen sólidos argumentos jurídicos para reunirse con sus familiares en Reino Unido, con arreglo tanto a las disposiciones del Reglamento Dublín III sobre reunificación familiar como a las normas de inmigración británicas relativas a la migración familiar. Sin embargo, no tienen acceso a estas posibilidades de viajar legalmente a Reino Unido porque no conocen sus derechos y opciones, y también debido a unos procedimientos engorrosos y a los requisitos probatorios. Así, no ven más solución que pagar a traficantes y arriesgar la vida cruzando el canal de manera irregular.

Los servicios de información y asistencia letrada gratuita son prácticamente inexistentes en el campo de Grande-Synthe, en Dunkerque, e insuficientes en Calais. Como consecuencia, la inmensa mayoría de los residentes de los campos no conocen sus derechos en Francia ni las diversas opciones a su disposición. Los residentes reciben con justificado escepticismo la escasa información disponible sobre las vías legales para reunirse con sus familiares, ya que son excepcionales los casos de solicitud admitida. Según datos mencionados en una sentencia judicial británica reciente, Francia pidió a Reino Unido que aceptara a un total de cuatro solicitantes de asilo con vínculos familiares en 2015, y finalmente sólo una persona fue aceptada y trasladada.

Amnistía Internacional pide a los gobiernos británico y francés que protejan el derecho a la reunificación familiar de las personas que están en Calais y Dunkerque, adoptando medidas de urgencia para identificar y trasladar sin tardanza a Reino Unido a quienes tengan vínculos familiares allí. Ambos gobiernos deben admitir la presentación de solicitudes de reunificación tanto de familiares residentes en Reino Unido como de los que están en Francia.

A tal fin, Reino Unido y Francia deben acordar enseguida los criterios aplicables al evaluar las solicitudes de reunificación familiar ampliada. A la hora de determinar y acordar los motivos de traslado al Reino Unido basados en el principio de la unidad familiar, Amnistía Internacional pide a ambos

gobiernos que tengan en cuenta la necesidad de compartir la responsabilidad de la crisis global de refugiados, no sólo con los Estados miembros de la UE, sino también con los países en desarrollo, usando una definición ampliada de familia que supere los límites establecidos por el Reglamento Dublín III.

Es más, las personas que están en los campos de Calais y Dunkerque, así como en los centros franceses adonde algunas han sido trasladadas, y los familiares residentes en Reino Unido deben recibir información de calidad sobre el sistema de asilo en Francia y las oportunidades de reunificación familiar en Reino Unido. Las autoridades correspondientes de ambos países deben preparar conjuntamente folletos informativos y directrices sobre los procedimientos, incluidos calendarios y criterios pertinentes, así como los requisitos probatorios. Toda esta información debe facilitarse en los idiomas de los residentes de los campos.

Los gobiernos británico y francés deben trabajar juntos para garantizar la eficacia de los procedimientos, y esto también requiere asistencia jurídica integral. Ambos gobiernos deben proporcionar asesoramiento jurídico y representación letrada independientes a los familiares presentes en Reino Unido y Francia, respectivamente, incluida asistencia letrada gratuita, para hacer posible la identificación de las personas con vínculos familiares pertinentes y la realización de su derecho a la vida familiar.

Los requisitos probatorios del vínculo familiar serán acordes con las circunstancias en que se encuentren las propias personas refugiadas y migrantes, y se limitarán las cargas administrativas innecesarias en las solicitudes de reunificación familiar. La determinación de vínculos familiares no deberá basarse en pruebas de ADN, para que tengan cabida los vínculos familiares no biológicos. Cuando se soliciten tales pruebas, serán los gobiernos británico y francés quienes aporten los fondos necesarios para cubrir el gasto.

Las solicitudes de reunificación presentadas por menores de edad serán evaluadas en función de la Convención sobre los Derechos del Niño, dando consideración primordial al interés superior del menor en todo el proceso. Los menores de edad recibirán información adecuada a su edad. Se tramitarán de manera acelerada las solicitudes de menores y de otros solicitantes especialmente vulnerables, como personas de edad avanzada, embarazadas, personas con discapacidad o enfermedad grave y víctimas de violencia sexual o de tortura.

Por último, Amnistía Internacional insta a los gobiernos de Francia y Reino Unido a tomar en serio el imperativo moral y político, si no jurídico, de compartir la responsabilidad de la crisis global de refugiados. Aunque las medidas enumeradas para garantizar la reunificación familiar de quienes viven en precarias condiciones en los campos de Calais y Dunkerque deben adoptarse de inmediato, medidas de esta índole deberían extenderse más allá de los lugares próximos a las fronteras con Reino Unido. La reunificación familiar es una de las maneras en que Reino Unido puede compartir la responsabilidad con otros Estados miembros de la UE respecto a los refugiados y solicitantes de asilo.

Permitir la reunificación de personas refugiadas con sus familiares en Reino Unido, ya sea en aplicación del Reglamento Dublín III o de otra forma, sería un paso significativo –aunque todavía relativamente pequeño– del gobierno británico para asumir su parte de responsabilidad en la actual crisis global de refugiados, y una manera de que ambos gobiernos, británico y francés, eviten que las personas arriesguen la vida o entreguen todos sus ahorros a traficantes para poder reunirse con sus familiares.

Información complementaria

A principios de febrero de 2016, Amnistía Internacional realizó una visita de tres días a los campos de Calais y Dunkerque y se entrevistó con personas refugiadas, migrantes y voluntarias, organizaciones no gubernamentales y autoridades de la subprefectura de Calais, actualmente encargadas del registro de las solicitudes de asilo en Calais.

Aunque no hay datos exactos disponibles, los cálculos apuntan a que en los campos de Calais viven unas 4.000 personas refugiadas y migrantes, y en el campo de Grande-Synthe, en Dunkerque, viven unas 2.500. Las condiciones de vida son penosas para ellas en todos estos campos, a pesar de que el gobierno francés adoptó algunas medidas a raíz de una orden de mejorar las condiciones dictada por el Tribunal Administrativo de Lille el 2 de noviembre de 2015.

La presencia gubernamental en los campos de Calais y Dunkerque es muy escasa, y la provisión de servicios básicos —alimentos, agua, ropa, asistencia médica y refugio— depende en gran medida de organizaciones no gubernamentales y un voluntariado poco coordinado.

La parte principal del campo de Calais es la que comúnmente se conoce como “La jungla”, y está formada por tiendas de campaña y cobertizos de madera

construidos por los migrantes y refugiados con la ayuda de voluntarios y organizaciones no gubernamentales. En fechas recientes, el gobierno francés evacuó una parte de “La jungla” y estableció formalmente un campo formado por contenedores de mercancías con capacidad para 12 personas. Este campo, oficialmente denominado Centro de Acogida Provisional (CAP) y gestionado por la organización no gubernamental La Vie Active, en la actualidad tiene capacidad para 750 refugiados y migrantes y alberga a unos 700, de los que unos 100 son menores. Hay obras en curso para ampliar su capacidad hasta 1.500 personas antes de mediados de febrero. El centro carece de instalaciones para cocinar o ducharse. En un extremo de “La jungla” está el Centro de Día “Jules Ferry”, donde se da cobijo a mujeres y menores no acompañados, también gestionado por La Vie Active. Este centro dispone de duchas de agua caliente y una zona de esparcimiento y comedor a disposición de todos los residentes del campo, estén o no en el CAP o el centro de día para mujeres. La zona de esparcimiento incluye enchufes eléctricos para que los residentes del campo puedan cargar sus teléfonos móviles. A diario se sirven unas 1.200 raciones de desayuno y 2.500 raciones de comida caliente.

La casa refugio para mujeres, con capacidad para 400 mujeres y niños (200 en construcciones y 200 en tiendas de campaña), tiene cocina y zonas de duchas y retretes. A pesar de que el CAP y el refugio para mujeres dentro del Centro de Día Jules Ferry tienen puerta de acceso y vallas, y ofrecen seguridad, quienes residen en el resto del campo, unos 3.000 según cálculos de primeros de febrero, duermen en tiendas de campaña o cobertizos de madera sin protección alguna frente a la violencia, los abusos o el acoso, que puede provenir de otros residentes del campo o del exterior. Muchas personas refugiadas y migrantes a las que entrevistó Amnistía Internacional en Calais dijeron también que sufrían ataques de grupos parapoliciales locales o el acoso de traficantes.

En el campo de Grande-Synthe, en Dunkerque, no hay estructuras permanentes con servicios centralizados. Todos los residentes viven en tiendas de campaña hechas con lona impermeable o revestimiento plástico, instaladas en medio del profundo barrizal. No hay calefacción en las tiendas, y las estufas de gas que usan algunos residentes a veces causan incendios. Hay 50 retretes y 40 duchas en los campos para uso de todos los residentes. Sólo hay corriente eléctrica en la tienda de campaña donde pasan consulta Médicos sin Fronteras (MSF) y Médicos del Mundo (MDM). Varios residentes se quejaron de estar atrapados en las luchas entre distintas bandas de

traficantes, y las mujeres solteras se quejaban de acoso en sus tiendas por la noche.

El acceso a la información sobre derechos, sobre el procedimiento de asilo en Francia —incluido el procedimiento Dublín— y sobre las posibilidades de reunificación familiar en Reino Unido es muy limitado en los campos de Calais y prácticamente inexistente en Dunkerque. La Oficina para la Inmigración y la Integración (OFII) francesa recorre diariamente el campo de Grande-Synthe, en Dunkerque, para informar de la posibilidad de traslado a un Centro de Acogida y Orientación (CAO). Aparte de dos organizaciones no gubernamentales con capacidad limitada, que también visitan el campo para ofrecer información básica sobre el derecho de asilo en Francia, ésta parece ser la única fuente oficial de información para los residentes del campo.

En Calais, en el Centro de Día Jules Ferry y en el CAP, la Oficina Francesa de Protección de los Refugiados y Apátridas (OFPRA) y la OFII ofrecen información sobre el procedimiento de asilo en Francia y la posibilidad de traslado a uno de los centros de acogida y orientación repartidos por el país. En los contenedores del CAP hay disponible información escrita sobre el traslado a un CAO, que se entrega a cada nuevo residente.

La organización no gubernamental ACTED celebra periódicamente una reunión de líderes comunitarios en una gran tienda de campaña situada en el centro del campo. Representantes de la OFII también hacen rondas diarias por el campo de Calais. Algunos voluntarios ofrecen igualmente información básica y orientación jurídica en una cabaña de madera instalada en el campo, donde las condiciones materiales no favorecen un asesoramiento adecuado.

La ausencia de servicios de interpretación en los campos es otra barrera para que los residentes puedan recibir información y asesoramiento jurídico adecuados de unos servicios que ya son limitados.

Varias organizaciones no gubernamentales prestan asesoramiento legal en la zona, pero denuncian graves limitaciones de recursos y sólo pueden brindar asistencia completa a unos pocos individuos. El acceso a asistencia letrada gratuita para los residentes del campo de Grande-Synthe es todavía peor, ya que las remisiones a proveedores de asistencia jurídica se hacen principalmente a través de voluntarios y organizaciones no gubernamentales activas en Calais.

FIN/

